

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



Del debate sobre el Debate

Y llegó el Debate atrayendo portadas y quitando de en medio a mangantes y sinvergüenzas para poner a otros, quién sabe si de la misma calaña. Y terminará como siempre, con conclusiones dispares, sobre el ganador del mismo, en función del color de la "gorra" del concluyente.

Para unos habrá ganado Zutano, para los otros Perengano, pero para mí y para mi vecina del quinto, no habrá ganado nadie, dado que nosotros nunca ganamos con el ganador y en nuestra derrota saboreamos el amargor de tener preguntas sin respuesta.

Por comenzar con Perengano, le vemos sacando pecho (no es para menos) haciéndonos ver su excelente labor al conseguir que el déficit público quede por debajo del 7% al final de año. Total, tan solo ha tenido que subir el IVA, el IRPF, quitar una paga a los funcionarios, no subir las pensiones y treinta cosas más que me dejaré por el camino.

Además, tampoco se equivocó tanto en marzo pasado cuando nos juró y perjuró que no pasaría del cuatro y pico por ciento. Dos o tres puntos arriba o abajo, tampoco son muchos.

Así mismo, también nos dice que lo peor ya ha pasado y que va a poner en marcha otro plan de estímulo para la economía y que, igual al año que viene, se ve con fuerzas y puede que cumpla con una promesa electoral, con la liquidación del IVA de las Pymes. Con lo que estaríamos ante la primera promesa electoral que cumple, todo por culpa de Zutano, claro.

Zutano, le replica (por decir algo) pidiendo una reforma constitucional para dar encaje al Estatuto, a la vez que se le revuelve su propio gallinero, pidiendo la abdicación del Rey. En cualquier caso, nos deja más tranquilos el saber que se va a marcar en amarillo fosforito todo aquello sobre lo que legislará cuando vuelva a mandar y que se le olvidó cuando mandaba, "aahhhay" esas cabezas.

Sea como fuere, en su ignorancia, el pueblo se pregunta:

¿Hubiéramos sabido lo del dinero de Oriol Pujol, sin la idea "iDiada" de Más?

Si la esposa de Urdangarín fuera hija de un frutero ¿estaría imputada? ¿Y el frutero?

¿Va a actuar la Inspección de Trabajo en el finiquito / no finiquito de Bárcenas?

¿Cuándo se va a reformar y hasta dónde la Administración Pública?

Y hablando de Reformas ¿Durará la Reforma de Wert o la Ley de Tasas de Gallardón lo mismo que el III Reich?

¿Se pueden vender los montes de Castilla-La Mancha y aprobar trasvases hasta que se quede seca la cabecera del Tajo? ¿Estará Cospedal algún día que no sea el Corpus, más de 6 horas en la Región que preside?

¿Cobraron en B parte de su sueldo los camareros del Congreso? ¿Son capaces estos camareros, sin aguantarse la risa, de preguntar a sus señorías si los descafeinados los quieren "de sobre"?

Alguien dijo que "si un hombre no marcha al paso de sus compañeros, es que oye un compás distinto", el problema es que aquí quien oye el compás distinto es la clase política. Así nos va al resto.

Que la fuerza os acompañe.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Moros en la costa catalana

Ya no sirve aquello de los moros en la costa. Ahora todo es mucho más sofisticado. La tecnología aplicada al espionaje y a las escuchas ha avanzado una barbaridad. Nada que ver con las pequeñas grabadoras de los noventa en las que uno intentaba recoger acusaciones y denuncias comprometedoras de algún imputado o garganta profunda sospechoso o poco fiable.

Ahora, te puedes encontrar con un cable rematado por un micrófono diminuto y una micrograbadora que va registrando cosas tan comprometedoras como esta: "Mis sentimientos hacia ti son asépticos totalmente, pero en los negocios podríamos hacer cosas beneficiosas para ambos". La autora de esta sugerencia no es otra que Victoria Álvarez Martín, exnovia de Jordi Pujol Ferrusola y testigo del supuesto traslado a Suiza de fajos de billetes metidos en bolsas de la compra: la misma señora despechada que critica a los ciudadanos que no denuncian la corrupción.

La mafia rusa de Lloret de Mar, la peinetada de Luis Bárcenas, el gratis total de Sepúlveda o el destino inescrutable de los millones de euros que se escaparon por el sumidero de los "eres falsos" en Andalucía son pecata minuta, si los comparamos con el culebrón mafioso de Cataluña, donde todos espían a todos y hasta se grababan entre dirigentes del mismo partido.

Los trabajos realizados por la agencia de detectives Método 3 -por encargo del tripartito, CiU o PSC-, junto a los dispositivos de grabación escondidos en los manteles del restaurante "La Camarga" -la hipótesis del florero ha perdido fuelle- ofrecen material impagable para una de las más apasionantes y desternillantes comedias de intriga. La realidad supera con creces a la ficción.

Los ingredientes de la trama están servidos, pero yo empezaría cada una de las escenas con la declaración en off de Duran Lleida en la que el dirigente de CiU dice: "En Cataluña no pasa nada". Nunca pasa nada, y si pasa se le saluda, que es lo que hace el presidente de la Comisión de Exteriores del Congreso cada vez que alguien le habla de la mierda y de los espías, o si lo prefieren de los espías y la mierda.

Pero lo más gracioso de esta divertida historia de "Mortadelo y Filemón" en versión catalana es que la Generalitat haya pedido a la Policía Nacional que abandone las investigaciones sobre el espionaje, dejando el asunto en manos de los Mosos de Escuadra. De esta forma, los Mosos podrían obtener nuevos testimonios, nuevas pruebas, hasta demostrar que en realidad todo este escándalo es un complot

organizado por los nacionalistas españoles, que "nos persiguen" y que "nos roban nuestro dinero a paladas".

El oasis catalán estaría así de nuevo a salvo, aunque el olor se haga ya insoportable. Y, además, la Generalitat volvería a ser juez y parte, lo que le permitiría desenmascarar -con el apoyo de los medios de comunicación catalanes subvencionados- a quienes se supone que montan todo esto para torpedear el legítimo anhelo de independencia de Cataluña.

Hay miles de informes que demuestran el espionaje entre políticos catalanes, pero al final todo quedará en un par de folios, con los culpables en sus poltronas y con media docena de detectives y una ex novia despechada condenados por extorsionar a quienes pretenden crear una nación independiente, aunque sea sobre los cimientos de un basurero.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

Marea blanca

El domingo fue la cuarta. Los sanitarios, personal nada problemático tradicionalmente, se echaron a la calle para reivindicar la Sanidad Pública frente a la Privatización ("Externalización" no existe) que quiere imponer el PP en Madrid sin aportar estudio alguno que justifique este disparate de previsible consecuencias. Los usuarios de la Sanidad Pública han calificado su grado de satisfacción con el Servicio que la administra con las notas más altas, inversamente proporcionales a la consideración que tienen los ciudadanos por la acción de sus políticos (el Barómetro Continuo de Confianza Ciudadana, Metroscopia, 20 de julio de 2011, coloca a los Médicos los primeros, junto con los Científicos, con un 7,4. Los últimos, con un 2,6, son los Políticos). O sea, los peores van a ordenar el trabajo de los mejores.

Esto es fácilmente comprensible pues, por ejemplo, la mayoría de los médicos que se manifestaban pueden exhibir de promedio diez años de estudios entre licenciatura y especialización -con un examen, el MIR, de por medio, de alta exigencia- y una oposición ganada para el desempeño de una plaza, por cierto entre las peores pagadas de Europa. Enfrente, también por ejemplo, la Ministra Mato puede exhibir poco más en su currículum que su ingreso en AP a los 24 años, y el Consejero Fernández-Lasquetty un ingreso en el PP a los 18, además de una breve estancia en la empresa privada Sigma Dos. Nada, pues, de oposiciones ganadas, sino una vida al servicio de la política donde encontraron su modus vivendi, su oficio y su beneficio. Hay otras mil razones para continuar con el modelo público, el que quiere imponer EE.UU., por ejemplo. Pero no debe de olvidárenos ésta. La de la imposición de una política poco letrada desoyendo a los trabajadores en los que la sociedad tiene la mayor confianza. País de locos.